

PROYECTO:

Sobre nuestro trabajo entre la tropa

J.C.E. (BANDERA ROJA)

La lucha del pueblo español con el proletariado a la cabeza está barriendo toda ilusión de las clases dominantes en lograr una fácil transformación de la Dictadura franquista en una "democrática" monarquía juan-carlista; ni las promesas de democratización ni la más pura represión en el mejor estilo fascista, son capaces ni de engañar ni de frenar a un pueblo que lucha por unos objetivos que le son propios y a los que no está dispuesto a renunciar.

La lucha por la descongelación de salarios, por la amnistía, por las libertades políticas, sindicales y nacionales; por la formación de un Gobierno Provisional Democrático y por la República, está haciendo oír día a día las voces de miles de trabajadores del campo y la ciudad, de estudiantes, de profesionales, de mujeres y hombres de todos los sectores, y este clamor empieza a escucharse en hasta ahora uno de los santuarios de la Dictadura: EL EJERCITO.

Tanto a nivel profesional (aparición y desarrollo de la Unión Militar Democrática) como a nivel de tropa (paulatina pero irrefrenable aparición en todo el país de plataformas reivindicativas y políticas) el malestar creciente está tomando cuerpo y se materializa en objetivos concretos e instancias organizativas que los impulsan.

Si al continuo malestar que y existe entre la pa por todo lo que representa la "mili", añadimos nuevas normativas que no solo alejan a los nuevos reem

plazos de la propia región, sino que además aplican un absoluto control a la tropa reduciendo el tiempo libre del soldado al máximo, (eliminando toda posibilidad de ir a trabajar o estudiar por las tardes, de dormir fuera del cuartel al no estar en la propia localidad, etc.) nos encontramos que la "mili" va a sufrir a partir de ahora un extraordinario endurecimiento, creando un estado general mucho peor que el actual.

Lo que es indudable es que esto (tanto entre los mandos como entre la tropa) va a agudizar mucho más las contradicciones en el interior de los cuarteles; la misma incidencia del auge de la lucha obrera y popular ya se está haciendo notar, dando lugar a una serie de posiciones y respuestas que redundan en un general nerviosismo y espectación.

Por todo ello se abren grandes posibilidades de incrementar el trabajo en su seno y de aprovechar al máximo las contradicciones de un aparato que empieza a resquebrajarse lenta, pero inexorablemente.

EL TRABAJO EN EL EJERCITO ES POSIBLE.

Para lograr llevar adelante toda esta labor - que se nos abre es indispensable, en primer lugar, superar un prejuicio ideológico común, no ya sólo entre la mayoría de la gente sino entre la misma vanguardia: en la "mili" no se puede hacer nada.

Es muy frecuente oír a compañeros, militantes activos del movimiento obrero y popular en la vida civil, decir frases como éstas: "es mejor pasar lo como puedas", "es una página en blanco de la vida y hay que pasarla lo más rápido posible", "se arriesga demasiado para conseguir muy poco", etc.

Esta idea respecto al periodo de la "mili" está muy arraigada y ya es hora de desembarazarnos

de ella y romper de una vez la apatía que crea.

El trabajo en el ejercito es posible; la cantidad de experiencias habidas hasta hoy así lo demuestran.

¿Que es un trabajo sórdido y duro? de acuerdo; que no obtendremos resultados brillantes? lo más seguro; - ¿que el peligro de la represión es enorme y habremos de extremar nuestras precauciones? no hay duda; ¿que se conjugan un trabajo muy difícil con una situación personal muy crítica? lo admitimos.

Sin embargo esto se puede y se debe vencer; se tienen que ir abriendo continuos focos que nos permitan fortalecer, desarrollar y hacer converger a los hombres más luchadores en los COMITES DE SOLDADOS (aún espontáneos y muy locales), que son el intento embrionario de crear toda una infraestructura organizativa, a partir de un trabajo de masas en los cuarteles y de unos objetivos políticos democráticos y populares.

Así pues, el primer obstáculo a vencer habremos de ser nosotros mismos; no es fácil, pero si posible.

ROMPER EL AISLAMIENTO Y LA FALTA DE INFORMACION.

Uno de los hechos más peligrosos que existe durante el periodo militar es el aislamiento respecto a la realidad y dinámica exterior. La cantidad de tiempo que se nos obliga a estar en los cuarteles; el alojamiento de la mayoría de ellos de los núcleos urbanos; la nula o deformada información que el Ejercito nos procura, son elementos decisivos en este hecho.

Sin embargo tres son los medios que nos pueden ayudar a superar la sensación de "estar en otro mundo":

- la adquisición o suscripción a periódicos y revistas así como el continuo trasvase de las mismas en los cuarteles. Con esto se han logrado cosas tan importantes como el fomento de la discusión entre los compañeros; el dar una salida aparte de cantinas, sietas y broncas; crear núcleos de información y comentario, etc.

- crear "redes de información" respecto a los acontecimientos del exterior; esto implica - saber aprovechar al máximo las bajadas de permiso, las visitas, la mayor facilidad de comunicación de algunos, etc., con el mayor número de compañeros para lograr al máximo una difusión de las más recientes noticias del exterior.
- en la medida de lo posible, y hay que trabajar fundamentalmente desde fuera de ello, lograr una conexión con los militantes, organizaciones o instancias del exterior, que nos den tanto una información de la situación local, como de la general.

BASES DE TRABAJO PLANTEABLES ENTRE LA TROPA.

Lo primero que hay que hacer es advertir y aprovechar, según la especificidad de cada lugar, dos elementos fundamentales de la actual situación del Ejército en lo que se refiere a su vida interna, y que nos marcan cual ha de ser la perspectiva de trabajo en cada momento.

El primero son las relaciones mando-tropa, incluso entre los distintos estamentos de mandos; es la situación típicamente autoritario-represiva, con unas únicas relaciones de arriba a abajo, donde domina plenamente la ideología fascista, sin posibilidad de ningún tipo de iniciativa desde abajo.

El segundo elemento con el que nos encontraremos a nivel general es el bajo nivel de conciencia política que existe entre la tropa (entre los mandos ya es punto y aparte), y donde la diferencia entre vanguardia-masas debe sortearse con mucha habilidad.

Estos dos elementos nos dificultan mucho a la hora de trabajar en el Ejército; debemos su

perar no obstante estas trabas e iniciar un trabajo - que inicie la concienciación política de compañeros, intentando crear, en base a la crítica de la actual - situación general y de posturas personales, unas vías de relación entre los compañeros más progresistas y - democráticos, a partir de impulsar el compañerismo an- to el ejemplo animado por los mismos mandos de crear rivalidad y división en el seno de la tropa, intentan- do imposibilitar ya de entrada la unidad.

Para avanzar hacia este objetivo debemos estar in- mersos entre la gente, vivir su problemática cotidiana durante su paso por el Ejercito, interesarnos por aquellas cuestiones por las que la tropa está más a- fectada, y a partir de aquí, planteando los problemas e incitando a la discusión para su solución, se irá - plasmando así en la práctica una conciencia de otro - tipo de Ejercito.

Nuestra base de trabajo parte de un punto esencial: llevar un trabajo concreto inmediato en cada unidad - basado en la lucha permanente contra toda ideología - individualista y jerárquica que se nos impone, así co- mo por las cuestiones más problemáticas que la tropa siente y que en su conjunto engendran todo un progra- ma reivindicativo (difícil de impulsar hoy en su con- junto, pero si aplicable parcialmente).

Estas cuestiones se plantean hoy a tres niveles : económico, antirrepresivo, y de condiciones de vida.

De todos es conocida la precaria situación econó- mica de la tropa en general; ello comporta no sólo re- percusiones personales, sino que en algunos casos, es incluso familiar. Soluciones que pueden paliar este - problema serian: reducción del tiempo de "mili"; faci- lidad para conseguir pases de trabajo por las tardes (respecto a esto, la nueva estructuración que rige a partir de este año, añade más obstáculos a los ya e- xistentes) que no sólo nos ayudarían a paliar los pro- blemas económicos sino que además no se desperdiciaría tanto tiempo como se desperdicia. A otro nivel se plan-

tea la exigencia de que las empresas en la que se venia trabajando antes de la incorporacion a filas nos paguen el salario en un 100%; esta reivindicacion debe ir introduciendose y ser asumida en todas las plataformas reivindicativas actuales de los trabajadores; aquí se abre un marco de convergencia de lucha con Comisiones Obreras.

La lucha antirrepresiva pasa por tres aspectos: denuncia pública de elementos del SIM (Servicio de Información Militar) y chivatos; oposición a los arrestos y castigos tanto individuales como colectivos; y ligado a ello la lucha contra la arbitrariedad de los mismos, la necesidad de exigir alguna instancia a la cual poder reclamar y plantear nuestras protestas. Llevar esto adelante significa chocar de frente contra la misma esencia actual del Ejercito.

Las reivindicaciones de la tropa en cuanto a mejorar las condiciones de vida en los cuarteles y campamentos pasan por mejoras tanto a nivel sanitario, alimenticio, como de habitabilidad de los mismos; demanda de instalaciones de bibliotecas, pistas deportivas, facilidad para efectuar actos y conferencias; terminar con el enchufismo y los privilegios en los cuarteles, costumbre muy extendida en el Ejercito, etc.

Resumiendo, las reivindicaciones más generales de la tropa pasan hoy día por:

- 1.- Reducción del servicio militar obligatorio y poder hacerlo en la propia región.
- 2.- Mayor facilidad para obtener pases de trabajo (tiempo libre para poder trabajar o estudiar y más permisos).
- 3.- Exigencia del salario al 100% pagado por las empresas.
- 4.- Posibilidad de recurrir a algún organismo

en defensa de nuestros intereses y ante la arbitrariedad existente.

5.- Mejoras en las condiciones de vida materiales: alimenticias, sanitarias, higiénicas; estímulo de las actividades culturales y deportivas.

6.- Acabar con el enchufismo y los privilegios ; participación de la tropa en lo que le afecta.

EL METODO DE TRABAJO, LA ORGANIZACION Y LA COORDINACION UNITARIA, PUNTOS CLAVE.

¿Qué método de trabajo se puede utilizar en los cuarteles? ¿De qué manera llevaremos adelante todo el trabajo señalado, esquivando los golpes de la represión?

Evidentemente hay que desechar un método que intente abordar la práctica de trabajo tal como se lleva en la vida civil; manifestaciones de este tipo conducen al aventurismo, desligándonos de los compañeros y convirtiéndonos en fáciles blancos para la represión. ¿Significa ello la imposibilidad de un trabajo fructífero, que no existe ningún método capaz que nos permita avanzar en él?

La práctica nos ha demostrado que sí existe tal método y que deviene de explotar a nuestro favor una de las contradicciones ideológicas fundamentales del servicio militar: el individualismo.

La práctica nos demuestra que una postura de compañerismo, lo más franca posible, criticando las posturas incorrectas de los mismos compañeros y combatiendo en todos los detalles a la ideología impuesta (jerarquía, antigüedad, enchufismo, agresividad, el típico "sálvese quien pueda", etc.) ; esto nos dará un gran prestigio y confianza entre todos. Todo ello no es tan fácil como pueda parecer en un primer momento, ya que los primores que tenemos que evitar ser "engullidos" (ya sea por

cansancio, desánimo o incluso integración) por los diversos aspectos de esta ideología, somos nosotros.

El llevar a término y conservar esta postura será el método que nos facilitará el integrarnos entre los compañeros y ganarnos su apoyo y confianza.

Además habremos empezado a llevar una lucha consecutiva y general contra la idea de "mili", pieza clave en la mayoría de problemas con que topamos.

La actual experiencia en el sentido de la organización viene prefigurada por la existencia de los Comités de Soldados (CCSS).

¿Qué son estos comités? ¿cómo han surgido? ¿qué objetivos abarcan?

La primera y la segunda pregunta se complementan. Los CCSS son instancias principalmente compuestas por elementos militantes del movimiento obrero y popular, ya independientes u organizados, que a partir de un trabajo colectivo, organizado y unitario intentan abordar las tareas ya señaladas anteriormente: desde romper el propio aislamiento dotándose de los medios precisos para ello, hasta el planificar y llevar a término cualquier actividad en los cuarteles.

Evidentemente son clandestinos, si bien se suelen emplear formas de intervención que en múltiples ocasiones favorecen a su enmascaramiento: extensión cultural, plataformas deportivas y culturales, aprovechamiento de las charlas, etc.

Normalmente el contacto entre los elementos que la integran proviene del exterior, e-

vitando de esta manera posibles infiltraciones. No obstante en este punto tampoco conviene ser extremadamente rígidos ni timoratos. Muchos de los compañeros que hoy están trabajando en los CCSS se han integrado a estos a partir de la propia problemática y situación militar. Seguridad y flexibilidad se han de combinar de manera eficaz e inteligente.

Por lo que respecta a los objetivos no tan sólo de trabajo inmediato sino ya políticos, es hoy en día difícil definir unas líneas generales.

Dada la heterogeneidad, el distinto grado de avance entre unos y otros y muchos aspectos concretos más que se suman a ello, no se puede hablar de una homogeneización política a nivel general.

Sin embargo algunas experiencias actuales recogidas ya en constataciones unitarias y particulares permiten esbozar una serie de puntos generales a nivel político que marcan los ejes directrices en una mayoría de casos; estos puntos son:

- 1.- Democratización del Ejército; participación de la tropa en todo lo referente a lo militar.
- 2.- Por las libertades democráticas y nacionales ; por la amnistía.
- 3.- Por la destitución de los mandos fascistas y la supresión del SIM.
- 4.- Acortamiento del servicio militar obligatorio y poder realizarlo en la misma región.
- 5.- No más compañeros destinados al Africa, liquidación total de las colonias.

Toda esta cantidad de tareas hacen necesario instrumentar una coordinación eficaz entre los distintos Comités de una localidad, a fin de conjuntar el máximo de experiencias e información y lograr el máximo de acción unitaria. Asimismo esta coordinación puede facilitar el llegar a tomar contacto y avanzar en tareas conjuntas con instancias político-organizativas del movimiento obrero y popular (Asam--

bleas y Juntas Democráticas), integrando así la lucha de los soldados en el conjunto de la lucha del movimiento obrero y popular.

Por último y en lo tocante a la coordinación será preciso ir poniendo los medios necesarios para lograr la terna de contactos y posterior coordinación entre distintas localidades y regiones militares, a fin de intercambiar las respectivas experiencias y avanzar hacia la homogeneización unitaria del movimiento de soldados a nivel del estado español.

SABER BURLAR LA REPRESION. EVITAR EL AVENTURISMO Y LA SALIDA A LA SUPERFICIE.

Una de las bases necesarias para poder llevar adelante nuestro trabajo es evitar el ser víctimas fáciles de la represión. En el Ejército ésta se materializa, aparte de los mismos mandos, en el Servicio de Información Militar (SIM).

El SIM es una realidad activa en todos los aspectos de la vida militar. Su red de información va desde el simple chivato hasta el individuo especializado en tal o cual aspecto, en tal o cual grupo político, etc. Sus elementos son tanto militares profesionales como soldados y su labor se extiende tanto entre los mismos militares profesionales como entre la tropa, así como en la misma vida civil (universidad, sindicatos, manifestaciones, actos de todo tipo, etc, siendo verdaderamente difícil poder llegar a conocer su alcance real en cada lugar en concreto. Lo que si hemos de tener en cuenta es que el SIM actúa y actúa bien; no es ningún fantasma. Ahora bien, también lo que ha quedado demostrado en la práctica es que con un tipo de trabajo correcto es posible burlarlo; y la manera en que se basa este tipo de trabajo es estar totalmente inmersos entre los compañeros, en ser uno más; en no apartarnos y constituirnos en grupi-

tos o en el típico "tio raro". Sólo así como base principal, podremos trabajar con unos mínimos de seguridad, a lo que habrá de acompañar toda una serie de medidas de seguridad, tanto personal como colectiva, que lo complementen.

Es bajo esta perspectiva que hay que desechar tanto el aventurismo izquierdista como la salida a la superficie en los cuarteles, aunque partiendo de presupuestos políticos distintos estos tipos de actuación van a desembocar en un mismo lugar: poner sobre aviso al SIM, separar la van guardia del resto de los compañeros e imposibilitar cualquier tipo de actividad o trabajo en los cuarteles al estar ya desde un primer momento "fichados".

No es el momento de crear mártires inútiles, ni de hacer acciones espectaculares como resultados únicamente válidos. Es el momento de llevar un trabajo real a las circunstancias; quizá oscuro y lento, pero lo suficientemente eficaz para que nos permita ir apuntalando las bases de su posterior desarrollo.

LA LUCHA DE LOS SOLDADOS ES LA LUCHA DEL PUEBLO Y EN PARTICULAR DE LA JUVENTUD.

Sólo basta abrir los ojos para darnos cuenta que la base actual y mayoritaria del Ejército está formada por la tropa; tropa que en su mayor parte proviene del pueblo: del proletariado, del campesinado y de las clases asalariadas en general.

Es pues necesario darnos cuenta que el trabajo respecto al Ejército empieza ya antes de la entrada en filas. Es necesario que la juventud llegue a concienciarse de lo que significa el militarismo burgués, de lo que significa tener que verse obligado a aplastar en un momento determinado la lucha de la propia clase (basta recordar la in

tervención de los soldados en el funcionamiento del Metro de Madrid, reduciendo el alcance de la huelga), y en momentos críticos quizá verse obligado a disparar contra sus propios compañeros y hermanos.

Sólo si somos conscientes de lo que ello significa y de las tareas que hemos de llevar a término para combatirlo, conseguiremos que el antimilitarismo proletario llegue a ser una realidad combativa entre toda la juventud española.

En base a ello es necesario que todas las organizaciones de juventud, todos los clubs y centros juveniles, todos los jóvenes en general, hagan suya la política antimilitarista del proletariado y lleguen a la creación de aquellas instancias unitarias que nos permitan abordar la tarea de la manera más extensa y coordinada posible.

A la vez este trabajo en el exterior será el que permitirá el afianciamento del interno, mediante la propulsión de campañas, coordinaciones amplias, información, ayuda de todo tipo, etc.

La lucha contra el militarismo burgués y sus consecuencias es uno de los principales objetivos de la juventud en estos momentos. Es tarea de todos los jóvenes el asumir tal lucha en la batalla por la destrucción del Estado burgués y la construcción del socialismo en nuestra patria.

=====